

## Martina y los Hombres Pájaro \*

Monica Hoth

A Bruno, mi hijo.

### Personajes

Martina

Mamá

Tendera

Mujer uno

Niña uno

Don Chipote

Víbora

El Lobo

Skin Head

Dorotea

Bato Loco

Dos gigantes

Memo

La Bruja

Primera Escena

*En la tienda.*

*Martina está en la tienda, parada frente a una vitrina con dulces, velas, jabones de baño etc. Suena el teléfono. La tendera aparece detrás de la vitrina. Contesta*

Tendera:

Bueno (...) ¡Catarino! ¿Cómo estás? (.....) ¡Bendito sea Dios! (...) Claro, ahorita mismo mando a avisarle a tu mamá.... ¿Cuándo llegas? (...)

*A Martina.*

Córrele Martina, vele avisar a Elena que Catarino ya viene de regreso. Que llega en tres días.

Martina:

Pregúntale si viene con mi papá.

Tendera:

Catarino; ¿qué si vienes con Martín, el de Martina?

Martina:

¿O si me va a mandar mi bicicleta?

Tendera:

Bueno, yo le digo. Sí, gracias. Ándale, que te vaya bien.

Sí, en tres días. Aquí te esperamos...Adiós.

*Cuelga.*

Martina:

¿Qué te dijo?

Tendera:

Que no. Que no sabe nada de él.

Martina:

Mmmm

¿Me das un dulce?

Tendera:

¿Traes dinero?

Martina:

No, pero cuando venga mi papá, él te lo va a pagar.

Tendera:

Toma, pero apúrate.

Martina:

No, no quiero ése. Quiero de esos.

*La tendera se lo da. Martina sale y al salir casi choca con la Mujer Uno que va entrando.*

Tendera:

Ya vienen los muchachos.

Mujer uno:

¿Todos? ¿También Martín?

Tendera:

No, de Martín nada, ni sus luces....

Mujer uno:

A mí se me hace que ese pájaro ya cambió de nido.

Tendera:

¿Cómo?

Mujer uno:

Sí hombre, que ya se quedó por ahí.

Tendera:

No le hagas...

Mujer uno:

Pues hace mucho que no da señales de vida.

Tendera:

Ojala no le haya pasado nada malo...

Mujer uno:

Pues ojalá, si no ¿quién te va a pagar todo lo que ya te deben?

Tendera:

Bueno, ¿qué se te ofrecía?

Mujer uno:

No, nada. Yo sólo pasaba por aquí. Y ya me voy, que se me hace tarde. Adiós.

Tendera:

¡Vieja chimiscolera!

*Oscuro.*

Segunda Escena

*En penumbras pasa un gran pájaro volando.*

Tercera Escena

*De noche en la recámara. Todo en tono de charla íntima.*

Martina:

Mamá... ¿Mamá?

Mamá:

¿Si Martina?

Martina:

Mamá, ¿por qué dice mi papá que es un hombre pájaro?

Mamá:

Porque él es igual que los pájaros que se van al norte al comienzo de la primavera y regresan cuando el año se acaba.

Martina:

Mamá, soñé con mi papá. Volaba con unas alas grandes, grandes. Tal vez ya viene de regreso... ¿no crees?

Mamá:

Tal vez... Ya duérmete Martina.

Martina:

Mamá, si no regresa... lo vamos a ir a buscar, ¿verdad?

Mamá:

No Martina, aquí lo vamos a esperar.... como tu abuela Angélica esperó a tu abuelo Germán, como tu abuela Martha esperó a tu abuelo Jorge, como a todas las mujeres, a nosotras nos toca esperar.

Martina:

Si no viene pronto, yo lo voy a ir a buscar.

Mamá:

No Martina, tú no vas a ir a buscar a nadie.

Martina:

¿Pero por qué?

Martina:

Porque las mujeres esperamos, no buscamos. Aparte es peligroso y no quiero que nada malo te pase...

Martina:

¿Y si algo malo le pasa a él?

Mamá:

Nada malo le va a pasar. Ya duérmete...

Martina:

Mamá, tengo miedo...

*Se acerca la mamá y abraza a Martina.*

Mamá:

Ven, te voy a cantar la canción con que te arrullaba tu papá cuando eras chiquita y no podías dormir.

*Campana de oro,*

*pájaro de abril,*

*cántale a mi niña,*

*que quiere dormir.  
A la rorro rorro,  
a la rorro ra,  
duérmase mi niña,  
duérmase ya.*

Cuarta Escena El Secreto

*Martina y la niña uno, ambas con uniforme y mochila van a la escuela*

Niña:

Hoy no quiero ir a la escuela.

Martina:

Yo tampoco.

Niña:

Mi papá habló ayer; que ya viene de regreso, pero... ¿te digo un secreto?

Martina:

Bueno.

Niña:

Pero no se lo digas a nadie.

Martina:

Te lo prometo.

*Se acercan y la niña le susurra algo al oído.*

Martina:

Pero ¿por qué?

Niña:

Porqué es muy enojón.

Martina:

Mi papá a veces también es enojón.

Niña:

Sí, pero el mío por todo grita y se enoja, y hasta le grita a mi mamá.

Martina:

El mío sólo se enoja cuando hago travesuras.

Niña:

¿Y te pega?

Martina:

A veces.

Niña:

Cuando mi papá está, todo el día hay problemas; nada le gusta, sólo quiere mandar, y si no lo obedecemos, la que se arma...

Martina:

Pero te va a traer regalos. Ojala también te traiga una bicicleta y entonces vamos a poder andar juntas. ¿No te gustaría?

Niña:



Mmmm.

Martina:

Si quieres yo te invito.

Niña:

¿A qué?

Martina:

Andar en bici... cuando llegue mi papá.

Niña:

¿Tu papá?

Pero Martina, dicen que tu papá ya no va a regresar.

Martina:

¿Qué?

Niña:

Si, que no habla, ni manda paquetes, ni saludos, ni nada...y que nadie sabe nada de él.

Martina:

¿Qué no va a regresar quién? ¿Mi papá? ¿Martín?

Niña:

Ajá

Martina:

Eso no es cierto. Eso es una mentira.

Niña:

Eso es lo que dicen y yo no soy ninguna mentirosa.

Martina:

¡Claro que sí, eres una mentirosa!

Niña:

¡Si no me crees, pregúntale a mi mamá!

Martina:

¡Tu mamá también debe de ser una mentirosa!

Niña:

¡Eso no es cierto!

Martina:

¡Claro que sí! Mentirosas, mentirosas...

*La niña Uno se lanza a golpes contra Martina, que se defiende.*

*Se pegan violentamente. La niña uno logra zafarse y sale corriendo, gritando.*

Niña Uno:

¡Mamaaaaá!

Quinta Escena

Cuando estés triste, cómprate algo

*Martina entra a la tienda y observa el aparador.*

Martina:

¿Me das un dulce de esos?

Tendera:

Pero Martina, ¿qué haces aquí? ¿No deberías estar en la escuela?

Martina (*molesta*):

Hoy no quiero ir a la escuela. ¿Me das un dulce de esos?

Tendera:

¿Traes dinero?

Martina:

No, pero ya te dije que cuando venga mi papá, él te lo va a pagar.

Tendera:

No, Martina, ya no puedo darte más dulces.

Martina:

¿Pero por qué?

Tendera:

Hace tiempo que nadie sabe nada de tu papá.

Martina (*molesta*):

¡Pero si él va a regresar! Él me dijo que volvería... y hasta me va a traer una bicicleta.

Tendera:

Si Martina, pero tal vez algo malo le pasó.

Martina:

¿Qué cosa?

Tendera:

No sé, tal vez se perdió...

Martina:

Mi papá no se pierde, él conoce el camino a la casa.

Tendera:

O tal vez... una bruja malvada lo atrapó y lo hechizó para que no se acuerde.

Martina:

¿Qué no se acuerde de qué? ¿Del camino? ¿De la casa? ¿De qué?

Tendera:

De nada Martina, de nada.

Martina:

¿Y por eso no habla, ni ha regresado?

Tendera:

Tal vez...

Martina:

A mí nunca me va a olvidar...

*Martina se da la media vuelta y va saliendo.*

Tendera:

O tal vez se murió...

*Martina la escucha y reacciona.*

Martina:

Eso no es cierto.

*Sale Martina.*

Sexta Escena

*Un pájaro que está volando es atrapado por unas largas manos y enjaulado.*

Séptima Escena

Martina:

Mamá, a mi papá lo atrapó una bruja y no lo deja regresar. Debemos ir a salvarlo.

Mamá:

No, Martina.

Martina:

Pero... ¿por qué no?

Mamá:

Si una bruja lo atrapó, él solo debe encontrar cómo escapar de ella.

Martina:

Pero él solito no puede. Está atrapado. Tenemos que ayudarlo.

Mamá:

No, Martina, ya te dije que aquí lo vamos a esperar... como tu abuela Angélica esperó a tu abuelo Germán, como tu abuela Marta esperó a tu abuelo Jorge. Como a todas las mujeres, a nosotras nos toca esperar.

Martina:

Pero mamá, no podemos quedarnos aquí, esperando... Si tú no quieres venir, yo solita voy a ir a buscarlo.

Mamá:

Ya te dije que mientras que yo viva, tú no vas a ir a buscar a nadie.

Martina:

Pero mamá, ¡eres muy mala! ¡A ti no te importa mi papá!

*Martina sale corriendo y llorando.*

Mamá:

Martina, si me importa tu papá y también te quiero a ti, pero no podemos ir a buscarlo. Tenemos que esperarlo. Anda, cálmate, cámbiate de ropa y lleva tu vaca a pastar, que la pobre está muy flaca.

Octava Escena

*Martina lleva su vaca a pastar. Entra Don Chipote.*

Don Chipote:

Qué flaca está tu vaca, niña. ¿Es la que te regaló Martín cuando naciste?

Martina:

Si. Está flaca porque no ha llovido, pero cuando llueva se va a poner gorda. Si quiere se la vendo.

Don Chipote:

¿Necesitas dinero? ¿No ha llegado Martín?

Martina:

No. Todos los que se fueron a otro lado ya regresaron, todos, toditos, menos mi papá.

Don Chipote:

Ya vendrá. Todos regresamos algún día.

Martina:

Pero ¿por qué se van?

Don Chipote:

Porque aquí no hay trabajo, porque aquí el que nace pobre, muere pobre... Cuando yo era joven también me fui, a poner las vías del tren que va al norte... Ah, cómo trabajamos, cruzamos el desierto y llegamos hasta el otro lado y ahí seguimos poniendo vías porque ninguno de allá quería hacer ese trabajo. Pero nosotros bien que aguantamos y eso que trabajamos de sol a sol.

Martina:

¿Las vías del tren van hasta el otro lado?

Don Chipote:

Si Martina, pero no se te ocurra seguir las....

Martina:

¿Por qué?

Don Chipote:

Por que te puedes perder.

Martina:

Si no me bajo de las vías, no me pierdo.

Don Chipote:

Pero qué, ¿acaso quieres ir a buscar a Martín?

Martina:

Sí.

Don Chipote:

¿Y tu mamá también?

Martina:

No, ella no quiere. Yo solita voy a ir...

Don Chipote:

No, niña. Tú no puedes ir solita al otro lado, está muy lejos y tú estás muy chiquita.

Martina:

Pero yo tengo que ir porque le tengo que ayudar, y además ya no soy chiquita, y soy muy valiente.

Don Chipote:

Por más grande y valiente que seas hay muchos peligros...

Martina:

A ver, ¿cuáles?



Don Chipote:

Ah, pues los polleros. Muchos que quieren cruzar, sin papeles, han muerto por su culpa.

Martina:

No me dan miedo.

Don Chipote:

Y los de la migra, que son unos perros...

Martina:

No me dan miedo.

Don Chipote:

¿Y cruzar el río Bravo, el río Grande?

Martina:

Tampoco me da miedo. Yo sé nadar.

Don Chipote:

Y el desierto, sin sombra que te cobije, sin agüita que te refresque y con sus víboras y demás alimañas ponzoñosas...

Martina:

Aquí también hay víboras ponzoñosas, y no me dan miedo, ni las arañas peludas, ni los perros de la migra, ni las brujas ni nada de eso. Yo sólo sé que debo ir a buscar a mi papá porque sino, él no va a regresar.

Don Chipote:

Ay, Martina, él ya está grandecito para regresar solo, ¿no crees?

Martina:

Ya sé que está grande, pero me necesita. Por favor Don Chipote, ayúdeme a ir.

Don Chipote:

Pero ¿cómo quieres que te ayude criatura? Si yo no tengo papeles, ni dinero para cruzar. Pero mira te voy a dar unos cuantos pesos para que te vayas a comprar unos dulcecitos...

*Le da unas monedas que ella guarda en un bolso.*

Pero sácate esas ideas de la cabeza, niña y lleva a tu vaca a pastar a otra parte, que aquí el zacate esta muy seco.

*Don Chipote se va. Martina guarda el dinero en su bolsa y se queda con su vaca. Silenciosamente asoma una víbora e inesperadamente muerde a Martina.*

Martina:

¡Ay, malvada víbora, me picaste!

*Martina se cae del dolor.*

Víbora:

Perdón, pero fue a propósito.

Martina:

Pero ¿por qué? Si yo no te he hecho nada.

Víbora:

Tómalo como una cortesía. Sabes, escuché todo lo que le decías a Don Chipote y me sorprende que seas tan valiente. Por eso me dije: tengo que animar a Martina para que vaya al otro lado a buscar a su papá. Anda, ¿qué esperas? Sigue las

vías del tren, míralas aquí están, y cuando veas pasar a la bestia, móntate en ella, para que llegues pronto.

*Martina se incorpora y se va siguiendo las vías. Se detiene y voltea*

Martina:

¿Y mi vaca?

Víbora:

Ya alguien vendrá por ella.

Escena Novena

La Piñata

*Martina esta parada junto a la línea (la frontera) cuando llega El Lobo.*

Lobo:

Niña, ¿qué haces aquí?

Martina:

¿Quién eres tú?

*El Skin Head sale por el otro lado.*

Skin Head:

¿No sabes que hay gente muy mala por aquí?

Martina (*Asustada*):

¿Quiénes son ustedes?

Skin Head y Lobo:

Ja, ja, ja.

Martina:

Yo estoy esperando a alguien que me ayude a cruzar.

Skin Head:

Y, ¿adónde vas?

Lobo:

Conejo Blas.

Martina:

Pues al otro lado.

Lobo:

Nosotros también vamos pa' allá.

Skin Head:

Y les ayudamos a los que quieren cruzar....

Martina:

¿Ustedes son polleros?

Skin Head y Lobo:

Aja.

Martina:

¡Qué bueno! ¡Ya llegaron! ¿Y me pueden cruzar a mí también?

Skin Head:

Si, claro. Pero sale caro.

Martina:

Aquí traigo dinero.

*Les muestra su bolso.*

Lobo:

Mira, trae su dinerito... y ¿con quién vienes? ¿A poco estás viajando sola, niñita?

Martina:

Sí, por que soy muy valiente y nada me da miedo.

Skin Head:

¿Y quieres que nosotros te ayudemos a cruzar?

Martina:

Sí.

Lobo:

Con gusto. Pollito, pollito. Véngase pa' cá,

Le vamos a dar su agüita pa' que pueda cruzar...

Skin Head y Lobo:

Ja, ja, ja

Martina:

¿Ya cruzamos?

Lobo:

No, tenemos que esperar que se haga de noche.

*Martina se sienta y el Lobo y el Skin Head caminan de un lado a otro.*

Lobo: *(mientras camina de un lado al otro)*

Esperar, esperar, esperar, esperar. Ya me cansé de esperar y no anochece....

Tengo una idea, ¿por qué no aprovechamos y le hacemos una fiesta de despedida a nuestra amiga?

Skin Head:

¿Una fiesta de despedida?

Lobo:

Claro, con una piñata llena de dulces de colores...

Martina:

¿Una fiesta de despedida, para mí?

Lobo *(al Skin Head)*:

Sí, córrele, tráete la piñata.

*Skin Head trae la piñata. La cuelgan. Le quitan el bolso y lo ponen al lado. Le vendan los ojos, luego Skin Head la marea.*

Skin Head:

¿Cruz o cuernos?

Martina:

Cruz.

Skin Head:

Perdiste. Pero no te preocupes... aquí esta la piñata.

*La tocan con el palo.*

Lobo:

Y para que veas que somos amigos te vamos a dejar que le pegues dos veces...Pero no te quites la venda. No se vale ver.

Lobo y Skin Head:

“Dale, dale, dale, no pierdas el tino,  
porque si lo pierdes, pierdes el camino,  
ya le diste una, ya le diste dos, ya le diste tres  
y tu tiempo se acabó...”

*Mientras, agarran el bolso de Martina y los dos salen cantando. Martina se queda sola golpeando la piñata y el estribillo se va alejando.*

Martina: *Tras un rato de golpear la piñata.*

No la puedo romper. ¿A quién le toca?

*Se quita la venda. No hay nadie*

¿Están escondidos? Ya salgan.

*Se da cuenta de que no esta su bolsa y ve a los polleros que están a punto de cruzar al otro lado.*

Martina:

¡Esperen que los agarre, ladrones, rateros!

*Se lanza con el palo tras ellos. Todos brincan la barda al otro lado.*

Décima Escena

Del otro lado de la línea

*Al caer al otro lado de la línea entran "los perros" de la migra.*

*Todos se dispersan. Martina corre, los perros no la alcanzan, pero siguen tras ella.*

*Un pájaro cruza volando, se oye un disparo y una pluma cae. Martina la recoge.*

*La jauría se acerca más y más. Aparece una mujer. Jala a Martina.*

Dorotea:

¡Ven para acá!

*Martina y Dorotea desaparecen. Los perros extravían el rastro. Olfateando se pierden en la oscuridad.*

Dorotea:

¡Dame esa pluma!

*Martina se la da. Dorotea la guarda en un costal.*

Dorotea:

¿No ves que esos perros pudieron haberte matado? ¿No viste sus colmillos? Son más feroces que cien mil cuchillos.

Martina:

No me dio miedo.

Dorotea:

Pero a mí sí. ¿Qué haces aquí?

Martina:

Vine a buscar a mi papá... Me dijo que iba a regresar. Y que me iba a traer una bicicleta... Todos los que se fueron con él ya regresaron. Todos, menos él.



Dorotea:

¿Y tú quieres tu bicicleta?

Martina:

No, de veritas que no me importa la bici. Yo lo único que quiero es que regrese...

Porque no quiero que me olvide, porque yo tampoco lo quiero olvidar...

Dorotea:

¿Y qué, no tienes una mamá que te quiere?

Martina:

Sí.

Dorotea:

¿Entonces qué haces acá? Regrésate con ella.

Martina:

Pero mi papá también me quiere y me necesita.

*Los ladridos de los perros se vuelven a escuchar cerca.*

Dorotea:

¡Ven, escóndete!

*Las dos se esconden. Los perros pasan de regreso, sus hocicos husmean en busca de alguna pista. Pasan y se alejan.*

Martina:

Y tú ¿quién eres?

Dorotea:

Me llaman Dorotea.

Martina:

¿Y qué haces?

Dorotea:

Junto las plumas que caen.

Martina:

¿Por qué?

Dorotea:

Porque son de los hombres pájaro que mueren rumbo al norte. Al morir dejan caer sus alas cargadas de sueños... Estas plumas son sus esperanzas.

Martina:

¿Y tú, para qué las recoges?

Dorotea:

Para que no se pierdan en la nada.

Martina:

¿Tú juntas sus esperanzas?

Dorotea:

Hago almohadas para que los niños huérfanos duerman en paz.

Martina:

Quisiera que no mataran a los hombres pájaro. Quisiera que no hubiera niños huérfanos porque sus papás se van a trabajar al otro lado.

Dorotea:

Yo también quisiera eso...

Martina:

Quisiera que todos pudieran regresar. Yo estoy buscando a mi papá. Me dijeron que no ha vuelto porque una bruja lo hechizó.

Dorotea:

Hay algunos hombres pájaro que prueban el veneno que les roba sus recuerdos y ya no pueden regresar.

Martina:

¡Eso le pasó a mi papá! Yo sé que está en una jaula y por eso no ha vuelto.

Dorotea:

Entonces alguien debe ayudarlo...

Martina:

Yo lo vengo a ayudar, pero no sé cómo...

Dorotea:

Debes encontrar la jaula dónde está encerrado. Al abrir la puerta, todos sus recuerdos regresarán y sólo entonces él decidirá si quiere volver o no.

Martina:

¡Yo lo voy a liberar!

Dorotea:

Ten cuidado nada más..

Martina:

Lo tendré. Gracias por salvarme de la migra, Dorotea. Ahora debo de seguir, antes de que regresen.

*Martina va saliendo cuando una pluma comienza a volar de abajo para arriba.*

Martina:

Dorotea, ¡mira! ¡Esa pluma no la puedes agarrar. Está volando para arriba!

Dorotea:

¡Es un hombre pájaro que no está muerto, que va a regresar!

Martina:

¿A su casa?

Dorotea:

Tal vez...

Martina:

¡Qué contentos se van a poner al verlo!

*Se vuelven a oír los ladridos de los perros.*

Dorotea:

Sigue tu camino y no dejes que te atrapen.

Décima primera Escena

El Bato Loco

*Martina sigue su caminando. En sentido contrario viene un hombre con los pelos parados, corriendo como loco, volteando a ver para atrás, huyendo de algo.*

Bato Loco:

¡Ahí vienen! ¡¡Vámonos, córrele, no te quedes ahí paradota!! ¡¡Córrele!!

*Martina corre detrás de él*

Martina:

¿Pero qué pasa?

Bato Loco:

¿No los oyes?

*Martina se para.*

Martina:

No oigo nada.

Bato Loco:

¡¡Silencio!! No, ya pararon. Ahora se lo están comiendo.

Martina:

No te entiendo...

Bato Loco:

O tal vez se lo lleven a la bruja...

Martina:

¿Hablas de la Bruja...?

Bato Loco:

Sí, sí, de la bruja. Te voy a contar, pero abre bien tus ojos, porque si nos agarran...

Martina:

¡Ya cuenta!

Bato Loco:

Bueno, pero primero dime: ¿tienes un varo que me prestes? Por que yo ya me regreso...ya no quiero saber nada de éste lugar.

Martina:

No, unos polleros me robaron todo mi dinero, pero anda cuéntame...

Bato Loco:

Bueno, bueno. Íbamos caminando mi cuñado y yo. Estábamos buscando a mi hermana...Nos dijeron que una bruja la atrapó en una jaula y ¿cómo la íbamos a dejar solita? Así que decidimos venir por ella. Y ahí vamos... cuando de repente, ya bien cerca de la casa de la bruja, que nos salen dos gigantes, pero bien grandototes y con un sólo ojo cada uno. Al vernos se lanzaron contra nosotros y que nos corretean y a mi cuñado lo agarró uno pero yo corrí más recio y a mi no me atrapó el otro... Yo no sabía que había gigantes...y de un solo ojo, cuidando la casa de la bruja, si no, ni nos hubiéramos acercado.

Martina:

Si tienen un solo ojo.... es por que sólo han de ver un lado de las cosas.

Bato Loco:

Pues yo no sé que es lo qué ven, pero a mí ya me dio cosa verlos, así que yo mejor me esfumo. Ya no quiero estar aquí.

Martina:

Espera, no te vayas.

Bato Loco:

N'ombre. Ahí te ves. Y yo que tú, mejor me regresaba.

*El Bato Loco toma aire y se aleja corriendo.*

Martina:

No. Yo si voy a seguir porque nada me da miedo. Bueno, si un poquito pero debo ser valiente, sí, soy valiente, muy valiente..

Décima segunda Escena

Memo, el que busca los recuerdos.

*Martina entra en un espacio que se ilumina como set de televisión. Entra Memo vestido como animador de programa de concurso de tele con dos grandes sobres y una gran llave.*

Memo:

Aquí tenemos a nuestra siguiente concursante. Muy buenas tardes señorita. ¿Me puede decir cuál es su nombre?

Martina:

Martina.

Memo:

Muy bien Martina, y usted está acá porque quiere rescatar a su papá, un hombre pájaro, del olvido, ¿no es así?

Martina:

Sí. Voy a casa de la Bruja. Ella lo tiene encerrado en una jaula.

Memo:

¿Y cuenta usted con la llave para abrir la jaula?

Martina:

No, pero soy muy fuerte y a patadas la voy abrir.

Memo:

¡Pero qué comportamiento tan poco civilizado! Mire usted, yo cuento con ésta llave maestra que abre todas las puertas y jaulas del mundo y puede ser suya, siempre y cuando conteste usted correctamente las siguientes dos preguntas. ¿Está usted lista?

Martina:

Sí

*Entra música de concurso. Memo abre el sobre y lee.*

Memo:

La primera pregunta es: ¿Cómo era la canción de cuna que le cantaba su padre cuando usted no quería dormir? Tiene diez segundos para contestar.

*Se oye un tic-tac potente.*

Martina:

Campana de oro,  
pájaro de abril,  
cántale a mi niña,  
que quiere dormir.  
A la rorro rorro,  
a la rorro ra,  
duérmase mi niña,



duérmase ya.

Memo:

Muy bien contestado.

*Aplausos que Martina agradece.*

Memo:

Y ahora, para ser la feliz poseedora de esta llave maestra, conteste a la siguiente pregunta:

*Memo abre el otro sobre y lee.*

Memo:

Usted no llegó a este mundo por generación espontánea, no, no, no, de ninguna manera. Como todos, usted viene de una familia. Mencione el nombre de sus abuelos y abuelas y ésta llave será toda suya.

*Se oye nuevamente el tic-tac potente. Martina duda qué contestar. El tiempo va pasando. Ella se muerde las uñas.*

Martina:

Mi abuela Martha y mi abuelo Jorge, mi abuelo Germán y mi abuela Angélica.

Memo:

¡Per-fec-ta-men-te bien con-tes-ta-do! Aquí tiene joven Martina, la llave prometida para la valiente niña que ha pasado mil aventuras para recordarle a su papá —un hombre pájaro— que ella lo quiere y lo necesita, no como necesitamos el aire o el agua para vivir, no, no, no. Ella puede vivir perfectamente sin él; pero siempre es más lindo saberse querido por los dos que hicieron posible que uno naciera.

Por favor, distinguido público, un fuerte aplauso y es así como despedimos a Martina, la feliz poseedora de la llave maestra.

*Martina toma la llave y va a salir, cuando Memo la detiene hablando normal, ya no con voz impostada de animador de tele.*

Memo:

Espera Martina, debes de tener mucho cuidado en la casa de la Bruja. Ella esta durmiendo ahora. No hagas ruido para que no se despierte o te atrapará.

Martina:

Gracias.

Décima tercera Escena

Martina y los Gigantes

*Un extraño ruido proviene de la tierra. Son los ronquidos feroces de los gigantes. Martina los ve, toma una piedra y se la lanza a la cabeza de uno. Luego se oculta. El gigante despierta muy enojado, voltea a todas partes pero al no descubrir a nadie, le da un puñetazo al otro gigante que está dormido. El otro se despierta enojadísimo y se lo regresa y así empiezan a golpearse.*

Gigante 1:

Me pegaste y ahora te haces el dormido. Toma infeliz (*le pega*).

Gigante 2:

Oye, ¿por qué me pegas? (*Le pega*).

Gigante 1:

No te hagas, tú me pegaste primero (*le pega*).

Gigante 2:

¿Por qué te iba a pegar yo primero? *(Le pega)*.

Gigante 1:

Porque yo me comí al hombrecito y tú no agarraste nada... *(Le da otro puñetazo)*.

Y ahora te haces el que no sabe nada... pero toma *(le pega)*.

Gigante 2:

Claro que no... Lo que no permito es que me pegues. Así que toma *(le da otro golpe)*.

Gigante 1:

Acéptalo. Reconoce que no soportas que nadie tenga más que tú. *(Le da otro golpe.)*

Gigante 2:

Lo que no soporto es que me peguen. Así es que toma.  
*(Le da otro golpe)*.

Gigante 1:

Lo que no soportas es que haya alguien más poderoso y fuerte que tú *(Le da otro golpe)*.

Gigante 2:

Yo soy más poderoso que tú y te lo voy a demostrar *(le da otro golpe)*.

*Los dos se van alejando matándose a golpes. Martina sale de su escondite.*

Martina:

Debo seguir. Seguro que estoy muy cerca de la casa de la bruja.

Décima cuarta Escena.

En casa de la Bruja

*Martina entra en un espacio donde hay jaulas con pájaros colgadas. No hay nadie más que el silencio y las jaulas. Con la llave maestra va abriéndolas para que los pájaros vuelen. Cuando están libres, comienzan a silbar estrepitosamente.*

Martina:

¡Cállense! No hagan ruido. Son libres, recuerden y vuelen, vuelen, regresen, que los estamos esperando.

*Los pájaros empiezan a volar libremente, pero su canto no se detiene. De la nada aparece la Bruja y detiene firmemente a Martina.*

Bruja:

Maldita escuincla, haz dejado escapar a mis pájaros.

Martina:

No son tus pájaros, ni éste es su nido. Ellos son libres y pueden ir y venir cuando quieran y buscar otros cielos, otras tierras... y regresar porque alguien los espera.

Bruja:

Pagarás por eso. Ahora tu vivirás en mi jaula y olvidarás de dónde vienes, quién eres y a dónde vas.

*Martina corre y se le escapa a la bruja.*

Martina:

No

*La bruja trata de atraparla*

Bruja:

Tomarás de mi veneno y todos tus recuerdo morirán.

Martina:

No.

Bruja:

Te olvidarás de todos a los que les prometiste regresar.

Martina:

¡No!

*Martina corre, la Bruja la persigue con una gran cuchara. Martina se tropieza y cae. La bruja le quiere meter la cuchara con la pócima en la boca. Martina se resiste. La bruja la fuerza y no la deja escapar.*

Bruja:

¡Abre la boca!

Martina:

¡Nooooo!

Oscuro.

Décima quinta Escena

La Carta

Mamá:

Anda Martina, tómate la medicina.

Martina:

No, no.

Mamá:

¡Anda! Que el veneno de la víbora que corre por tu sangre no te mate...

Martina:

No, no.

Mamá:

Tómatela Martina.

*Martina abre la boca y toma la medicina.*

Mamá:

¡Bien hecho mi amor!

*Lentamente Martina se incorpora.*

Martina:

Mamá... ¿mi papá?

Mamá:

Tu papá... no sé nada de tu papá...

Martina:

Pero, si yo fui a abrir todas las jaulas para que pudiera regresar....

Mamá:

Descansa... la medicina te va a curar.

*Entra la tendera.*

Tendera:

Martina, ¿cómo estás? Ya te ves mejor.

Les traigo una carta... Llegó hace ratito. Cuando estés mejor Martina, ve a la tienda que te tengo unos dulces de los que te gustan...

*Entrega la carta y sale. La mamá la toma y la abre*

Martina:

¿Es de papá? ¿Qué dice?

Mamá:

Sí, es de Martín...

Martina:

Ábrela . ¿Qué dice?

Mamá:

Querida esposa, querida hijita:

¿Cómo pedirles perdón por este largo silencio en el que las abandoné? Han de haber pensado que me había muerto... Y lo cierto es que una parte de mí casi murió...Fui el hijo de Nadie, el esposo de Nadie y el padre de Nadie. Fui el dueño de mi libertad y estaba tan solo...No sé por qué, ni cómo, pero de pronto, mis recuerdos perdidos regresaron a mí; y me acordé del canto con el que te arrullaba, mi pequeña Martina, del color de las jacarandas en marzo, del sabor de tus besos rojos como granadas, mujer y del sonar de las campanas todas las mañanas del pueblo. Las vi esperándome, día tras día, solas, abandonadas a su suerte...Y me dolió tanto imaginarlas así.

Voy de regreso. Llego el (*Fecha de la función*) a las cinco de la tarde. Si me esperan, por favor, vayan por mí. Si no me esperan, yo sabré entenderlo.

Martín

Martina:

Mamá, ¡mi papá recuperó sus recuerdos!

Mamá:

Sí, Martina.

Martina:

Se acordó de nosotras. Yo sabía que tenía que ir a ayudarle a escapar de la Bruja.

Mamá:

Pero ¿qué estas diciendo? *(Le toca la frente)* Todavía estas delirando...

Martina:

Mamá, no estoy delirando. Yo fui a abrir la jaula de todos los hombres pájaro que no han regresado, para que se acuerden de su familia.

Mamá:

Está bien, Martina. Lo bueno es que la mordida de esa víbora no te mató.

Martina:

Mamá ¿qué día es hoy?

Mamá: *(Fecha de la función)*

Martina:

¿¡Hoy llega mi papá!?

Mamá:



Sí mi amor. Hoy llega tu papá.

Martina:

Vamos a ir por él ¿verdad mamá?

Y, ¿tú crees que me haya traído mi bicicleta?

Mamá:

No lo sé...

Martina:

Si no me la trajo, en verdad que no me importa. Pero vamos, mamá, apúrate, que ya va a ser la hora.

*Ambas se levantan y salen.*

*Lentamente se oscurece la escena....*

*Sólo se ilumina una pluma que vuela hacia arriba.*

*A lo lejos se escucha el timbre de una bicicleta.*

*Oscuro final.*

*\*Premio Nacional de Literatura Obra de Teatro para Niños 2003*

Texto escrito con apoyo de la beca de ejecutantes del Fonca 2001-2002

Registro Público Indautor 03-2004-101411183800-01

Contacto: mmhoth@gmail.com

